

Designios

En esta hora oscura que vive el mundo, ni aun una revista de filosofía puede delinear un proyecto ni formularse unos propósitos. Basta con exponer unos designios, hijos de la circunstancia, del presente jugaz, los cuales pueden ser sustituidos en un futuro próximo por otros más adecuados o convenientes, o, (y el día no esté lejos), por proyectos de largo alcance y arraigada posibilidad de desarrollo.

Pero el presente hay que recibirlo como el "premio que se le otorga al espíritu por su actividad". Sobre el presente, el espíritu prueba su solidez, su imperturbabilidad, su capacidad para comprenderlo como hijo del pasado y anuncio del porvenir. El espíritu no puede sentirse angustiado ante ningún momento del tiempo: Ni escandalizado ante el pasado, ni empavorecido ante el porvenir, ni desconcertado ante el presente, por erizado de problemas que él se halle. Y el espíritu acepta con tranquila resignación, incluso que existan épocas de perplejidad como la que vivimos en que la historia no enseña nada y el futuro se dibuja borroso y oscuro. El espíritu se hace entonces dueño del presente, lo manipula tal como se ofrece, y trata de abolir de él lo pecaminoso y sombrío, absorbiéndolo en una síntesis que, tarde o temprano, aprovechará el porvenir. El espíritu se hace presentista.

Nuestros días son duramente impropicios para la filosofía; para una filosofía del pasado y para una filosofía con porvenir. Las propias condiciones materiales en que nos corresponde actuar, hacen eminentemente inseguro el trabajo del filósofo: los recintos de meditación son cada día más escasos, y quizás la filosofía se halle hoy como aquellos ilustres esclavos griegos en las mansiones de los patricios romanos, adonde venían a servir de preceptores en la ciencia eximia.

Los libros de la erudición filosófica no tienen curso natural en el mercado, por hallarse englobados (en esta edad de las balanzas de

divisas), entre los artículos de más alta *luxuria*. Y las bibliotecas que acumulan los tesoros de la humanidad en manuscritos y obras de escasa circulación, por lo elevado de sus temas y lo especializado de sus investigaciones, corren el peligro de desaparecer un día, en medio de cualquier cataclismo bélico.

En nuestro país, en donde, bajo otros signos de política económica mundial, acaso se pudiera pensar en la formación de bibliotecas filosóficas, una aspiración de este orden carece hoy de los recursos pecuniarios internos y de las respuestas adecuadas desde el exterior.

No queda más tarea al espíritu filosófico (que en la terminología de Hegel, viene a ser el "Espíritu" tout court), que asumir el presente en una meditación urgida, en una reflexión precipitada, en medita-bunda prisa, tal como lo exige el vértigo de los tiempos.

Lo único que le es vedado al espíritu, es tomar la urgencia como pretexto para la ordinarietà, lo veloz como motivo para la vulgaridad, y el apresuramiento como explicación de la bajeza de alma. El espíritu siempre ha de estar en forma, cualquiera que sean las ráfagas que lo azoten.

* * *

Para contribuir a la meditación sobre los destinos del hombre y de la historia se lanza esta revista de ideas, en esta tenebrosa etapa de la vida humana, en que todos los habitantes del planeta somos solidarios en el dolor y el pavor que sobrecoge a la humanidad.

No se aspira desde estas páginas a decir nada definitivo. Hay doctrinas fijadas, hay dogmas; existe una "philosophia perennis", pero los filósofos no hacen más que expresar, mal que bien, a veces con fortuna, otras ocasiones torpemente, lo que la Idea tiene de eterna realidad y sustancialidad.

En los diálogos platónicos encontramos el término "parousía". Con él quiso expresar el filósofo la participación "actual" que las cosas terrenas tienen de las eternas realidades que son las Ideas. Esa participación es voluble y versátil, versatilidad nacida justamente de la precaria consistencia de las cosas para reflejar adecuada y definitivamente la esencia de la Idea. Por ello las cosas se mudan en sus estadios de participación; y la participación en un momento dado se llama "parousía".

"Parousía" es también lo que esta revista filosófica pretende ser ante los grandes temas de la ilustre disciplina; "parousía" determinada en mucho por el estado actual del mundo y de la cultura colombiana, por el escaso número de sus colaboradores y las escasas luces de su también actual director.